

vo Imperio mexicano, y para afirmarla más expidió el Presidente Johnson una proclama, declarando nulo y sin efecto, el decreto de Maximiliano que imponía el bloqueo de ciertos puertos mexicanos, siendo de advertir que no contaba este gobernante con un solo buque que apoyara sus resoluciones. Francia en esta vez, aunque tenía intereses comprometidos en el puerto de Tampico, comprendido en la proclama presidencial, prefirió abstenerse y ceder á la voluntad de los Estados Unidos, é hizo más, pues acortó el plazo en que debía retirar sus fuerzas de México, no obstante que por la nueva convención se fijó la salida del último tercio de ellas, en Noviembre de 1867, pues ya era suma la impaciencia que había en las Tullerías por acabar con la funesta expedición, y solamente se pensaba en arrancar á Maximiliano la abdicación, y constituir en México un gobierno republicano, con el cual se pudiera tratar. En este caso habíanse perdido cinco años de dolorosos sacrificios, y se pretendía volver á la época de Jurien de la Gravière para tratar; pero los tiempos no retroceden y en 1866 era imposible lo que tan fácil fué en 1861.

Invitado el ministro de México D. Matías Romero, á viajar en compañía del Presidente Johnson, de Washington á Chicago, para asistir á la ceremonia de poner la primera piedra de un monumento que se iba á erigir á la memoria del senador Douglas, se consideró que la mira del Presidente era manifestar al pueblo de los Estados Unidos, que sostendría la doctrina de Monroe á todo trance. Ya el mismo Sr. Romero había ocupado un lugar de preferencia junto á los miembros del gabinete, en un banquete ofrecido en Nueva York al Presidente de los Estados Unidos el 29 de Agosto.

En la ciudad de Auburn fué presentado el Señor Romero al pueblo, con las siguientes frases dichas por el mismo Mr. Seward: "Este caballero es el Señor Romero, ministro de los Estados Unidos de México, en cuyo favor y con objeto de impedir la destrucción de su Patria, el Presidente de los Estados Unidos ha notificado que la intervención extranjera deberá cesar el 1.º de Noviembre próximo." Lo manifestado por Mr. Seward fué recibido con grande entusiasmo. El general Grant brindó después "por la salud del Señor Romero, ministro de México, y por el buen éxito de la noble causa que representa." En la ciudad de Buffalo, al ser presentado el Señor Romero, fué victoreado México por tres veces, lo mismo que en la ciudad de Monroe, nombre muy significativo en aquellas circunstancias, siendo grande el entusiasmo que causaba en los Estados Unidos cualquiera referencia á México.

CAPITULO DECIMO.

Creciente inquietud en los ánimos.—Resuelve Napoleón III terminar las dificultades de la Intervención.—Opónese el Ministerio de Maximiliano al cumplimiento del convenio Danó-Arroyo.—El Emperador trata de abolir la ley de 3 de Octubre.—Se niega á conferenciar con Castelnau.—Proyecta ir á Orizaba.—Se ordena la concentración de las tropas francesas y su retirada en masa.—Maximiliano pide á Bazaine el cumplimiento del contrato con las fuerzas austriacas.—Instrucciones que trajo Castelnau.—Proyecto de un nuevo gobierno presidido por González Ortega.—Contrarian esta idea los Estados-Unidos.—El gobierno de Washington nombra para ello á los Señores Campbell y Sherman.—Disgusta al Mariscal y generales franceses la supremacía de Castelnau.—Concentración de las tropas francesas en la capital del Imperio.—Protesta Maximiliano contra este hecho.—Busca apoyo en el elemento mexicano.—El consejero Eloin insiste en contrariar la política francesa.—Aconseja á Maximiliano la apelación al voto popular.—Carta de Eloin interceptada en los Estados-Unidos.—Insolvencia de la comisión de Hacienda en París.—El conde de Bombelles ratifica la enfermedad de la Emperatriz Carlota.—Se retira Maximiliano para Orizaba.—Deja el gobierno en manos de sus ministros.—Ofrece á Bazaine poner fin á la situación tan violenta.—Nombra al Señor Lares Presidente del Ministerio.—Don Mariano Campos en el Ministerio de Hacienda.—Encarga Maximiliano á Bazaine la tranquilidad de la capital.—El Mariscal, el Enviado Castelnau y los demás oficiales franceses, pretenden que abdique Maximiliano.—Dificúltase la aceptación del gobierno provisional.—Incertidumbres que agobian á Maximiliano.—Rechaza Bazaine la apelación al voto popular.—Obstinado silencio de Maximiliano.—Responsabilidad condicional asumida por el Ministerio.—Alarmas y agitación en la capital del Imperio.—Residencia de Maximiliano en la hacienda de Jalapilla.—Llegan á conferenciar con él los generales Miramón y Márquez.—Convocación de los Consejos en Orizaba.—Continúa su retirada el ejército expedicionario.—Fuerzas de éste y del ejército imperial mexicano.—Movimientos militares en Oaxaca.—Ataque á Juchitán.—Combates en Miahuatlán y la Carbonera.—Capitulación del general Oronoz en Oaxaca.—Instituye Maximiliano un virreynato en Yucatán, presidido por Salazar Ilarregui.—Reunión de los ministros y consejeros en Orizaba.—Resuelven retener en México á Maximiliano.—Toman á Jalapa los republicanos.—Situación política de los Estados de Veracruz y Yucatán.—Entusiasmo en éste por la guerra contra los indígenas sublevados.—Los republicanos invaden el Valle de México.—Es fusilado el guerrillero Martínez.—Estados de México, Michoacán y Colima.—Triunfo definitivo de los republicanos en Sinaloa y Sonora.—El general Corona nombra jefes militares para Jalisco.—El general Escobedo recibe equipo y armamento para sus tropas.—Crece la intervención de los Estados-Unidos en los asuntos mexicanos.—Conducta del Presidente Johnson.—Opone al Comisario regio Castelnau, los plenipotenciarios Campbell y Sherman.

Al concluir el mes de Octubre (1866), el horizonte político del Imperio apareció cubierto de espesas sombras. La evolución gubernativa que acababa de hacer Maximiliano, no había sido suficientemente eficaz para el objeto que se buscaba. La inquietud reinaba en los ánimos, según acontece siempre que se tiene la creencia de un peligro inminente, siendo la paralización de los ne-

gocios absoluta. Ni el anuncio de la ley que derogaba el quince por ciento impuesto á los poseedores de bienes nacionalizados, ni la reunión de los prelados mexicanos para ajustar las bases del Concordato, ni los esfuerzos de la prensa gobiernista, fueron suficientes para dar término á las graves preocupaciones de una sociedad que consideraba secundarias esas medidas, y no alcanzaba á adivinar cual sería su suerte en el siguiente día.

El desastre que sufrieron los imperialistas cerca de Etna, la posesión de Oaxaca por los republicanos, el sitio de Jalapa, la pérdida de los Estados del Norte y Occidente, y otros sucesos de igual importancia, ocasionaban esas fuertes preocupaciones que aquejaban principalmente á los imperialistas. Se presentaban gravísimos acontecimientos, y de ellos se derivaba la desesperante expectativa, la inquietud y la suspensión de los negocios que lleva consigo el abatimiento de los ánimos.

Muchas familias de los alrededores de la México, principalmente de Tlalnepantla y Cuautitlan, se refugiaron en la capital, temerosas de las invasiones de guerrilleros, y quedaron en esas poblaciones cortas fuerzas de gendarmes y de algunos vecinos. La ciudad de Pachuca tan próxima á la capital del Imperio, era atacada á principios de Noviembre por fuerzas de Frago, rechazadas por austriacos atrincherados en las casas y auxiliados por tropas de Tulancingo.

Los republicanos seguían cobrando aliento, á causa de la marcha propicia que para ellos llevaban los acontecimientos. El 12 de Octubre al anochecer, fundeaba en Veracruz el paquete francés de San Nazario, á cuyo bordo venía el general Castelnau, quien permaneció allí solamente en la noche y salió para la capital á marchas cortas, con objeto de cumplir las instrucciones que su Emperador le había dado. Llegaba á la vez la noticia de estar aprobado el convenio concluido entre los ministros Danó y Arroyo el 30 de Julio de 1866, por el cual concedía Maximiliano al gobierno francés, el cincuenta por ciento de los ingresos de las aduanas del Golfo y el veinticinco de las del Pacífico, afectando esas sumas al servicio de los empréstitos mexicanos de 1864 y 1865, y al pago del tres por ciento de las cantidades que constituían los créditos de la Francia contra el Imperio de México. Agentes especiales franceses funcionarían en Veracruz y en Tampico, bajo la protección de la bandera francesa, para ejecutar su comisión desde el 1.º de Noviembre.

A Maximiliano se le denunció que se había tratado de envenenarle y que en el complot se contaban ministros y cortesanos; este suceso le molestó y viendo que por la convención del 30 de Julio se ponía en manos de la administración francesa el producto de las aduanas, única entrada real de su gobierno, y despues de una serie de otros golpes no menos dolorosos, cuales fueron la noticia del mal éxito y la enfermedad de la Emperatriz Carlota, resolvió retirarse á Orizaba.

Estaba enfermo, veía su Imperio arruinado, su gobierno reducido á la impotencia; su resuelta é inteligente esposa loca; las exigencias de los Estados Unidos en creciente, á medida que aumentaban aquí los enemigos del Imperio y

las defecciones de sus partidarios; sus aliados europeos le veían con menosprecio, se había oscurecido su reputación y aminorado el renombre de su inteligencia y sus aptitudes para gobernar. Muertas estaban sus ilusiones acerca de las glorias, la humanidad, el bien y la probidad y nobleza de un hombre de Estado; se había mostrado liberal y los liberales de México le rechazaban, y los de Europa le criticaban y maldecían. Regresar á su país dejando en México odios y encontrando en Europa el ridículo por precio de sus esfuerzos, era lo que desgarraba su corazón y laceraba su cerebro. Esa situación empeoraba diariamente; los agentes franceses se mostraban más rudos é imperiosos, á medida que oprimían más al Imperio; los republicanos avanzaban y tenían ya en su poder á Hermosillo, Matamoros, Monterrey, Tampico y otras importantes poblaciones, de manera que casi todo el país estaba en su poder.

Entonces pensó nuevamente en abdicar y en retirarse á Orizaba para reflexionar maduramente ese asunto, así como para curarse y evitar el encuentro del general Castelnau, antes de tener ya pensado un plan inquebrantable de conducta. La idea de abdicación no era nueva; habían opinado en su favor muchos individuos reflexivos, considerándola como solución presisa, ¿pero qué hacer para verificarla de una manera honrosa? En ello estribaba la dificultad. Los interesados en la conservación del Imperio, procuraban que prevaleciesen en el espíritu de Maximiliano las ideas de perseverancia, concordándolas con los sentimientos nobles y dignos, contra todo lo que se asemejara al ridículo y para huir de todo lo que pudiese tener apariencia de miedo.

Maximiliano permaneció en Orizaba sin dar ninguna explicación oficial que calmase la profunda incertidumbre que agobiaba á la sociedad. Creíase en la capital, que el Emperador se embarcaría en Veracruz, donde le aguardaba un buque austriaco, y al ver que se empacaban y sellaban en Palacio los objetos que le pertenecían; pero la incierta expectativa continuó y el porvenir aparecía cubierto con oscuro velo.

El 18 de Octubre (1866) recibía Maximiliano un telegrama del Conde de Bomballes, puesto en Miramar, participándole que desde principios de Octubre se hallaba la Emperatriz en aquel castillo, atacada de fiebre cerebral. Al recibir este mensaje á las once de la mañana, se encontraba en Chapultepec conferenciando con el Licenciado D. Pedro Escudero y Echanove, respecto de los últimos libros del código civil, cuya corrección se estaba verificando en aquellos momentos. Es indecible la angustia que se apoderó del ánimo del Monarca, al recibir tan funesta noticia, lloró entonces delante de su ministro Escudero, sin pretender disimular la pena que le devoraba, y sin querer ocultar los sentimientos de su corazón, él, que por educación y por hábito procuraba manifestar su sentir, muy diferente de lo que en realidad le afectaba.

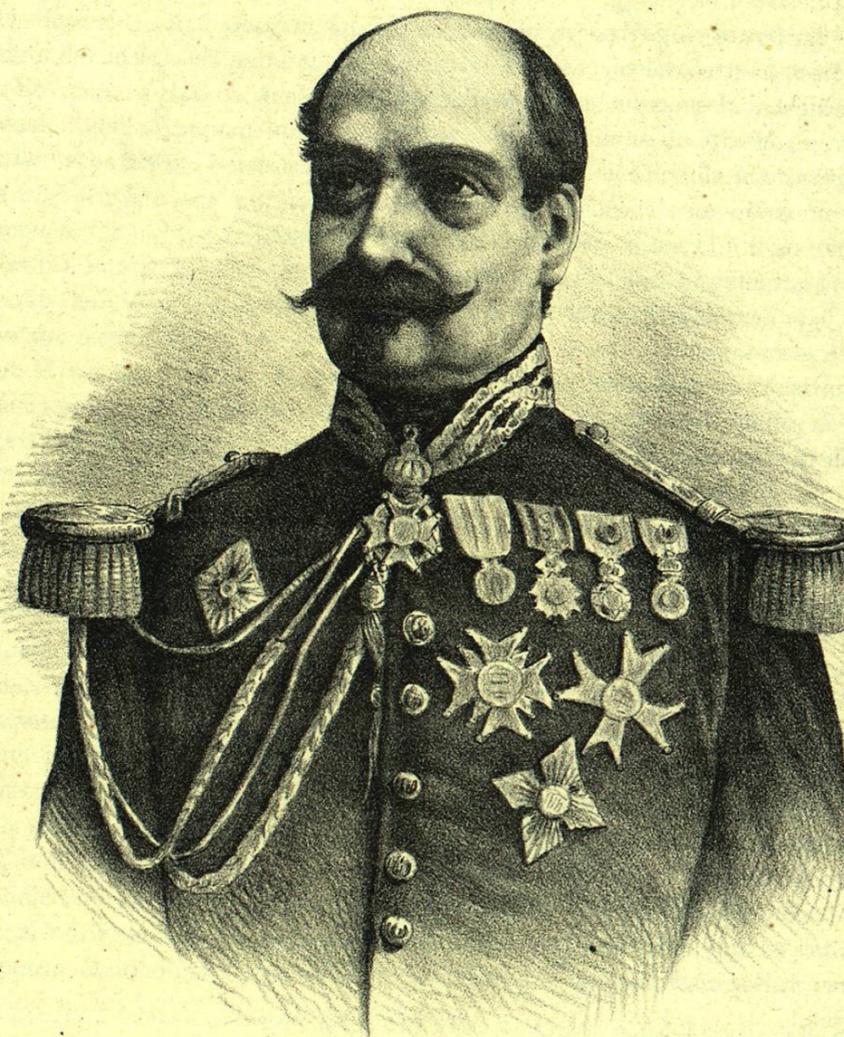
Al saber Maximiliano el mal éxito que la Emperatriz tuvo de Saint-Cloud, había guardado secreto acerca de esa noticia; esperaba el resultado de las negociaciones con la Santa Sede, con cuyo apoyo moral esperaba contrabalancear

la retirada de las tropas francesas; sin embargo, desde aquel momento había comenzado á disponer, sin ruido, los preparativos para su marcha, procurando asegurar de antemano una escolta, y para ello se dirigió al Mariscal con fecha 26 de Septiembre, diciéndole que era necesario dictar las disposiciones para impedir que los disidentes siguieran en posesión de los Llanos de Apam; quería que pasaran á México los tres escuadrones de húsares austriacos que necesitaban remontar sus caballos, y descansar de la ruda y prolongada campaña que acababan de hacer.

El Mariscal ejecutó esas órdenes y salió para el rumbo de Jalapa; tenía el designio de auxiliar á las fuerzas austriacas que, á pesar de las advertencias, habían emprendido la campaña sobre la sierra de Tulancingo, campaña tan difícil y penosa como inoportuna, atendiendo al levantamiento general del país; una parte de las fuerzas austriacas estaba vencida y estrechamente bloqueada en Perote y para auxiliarla se dirigía hácia aquel rumbo el Mariscal Bazaine. Iba en marcha cuando recibió otra carta fechada el 14 de Octubre, en la que Maximiliano le avisaba que próximamente llegaría la Emperatriz á Veracruz, y que deseando ir á recibirla hasta aquel puerto, saldría de la capital en los primeros días de la semana próxima; citaba á Bazaine para conferenciar acerca de algunos puntos importantes, señalándole el inmediato domingo para la conferencia, calificándola de tal manera importante, que debía verificarse á todo trance y venciendo cualquier obstáculo. Bazaine se apresuró á presentarse, encargando al General Aymard el salvar á los sitiados en Perote, y en el camino recibió otra comunicación de Maximiliano, fechada en Chapultepec el 19 de Octubre, preguntándole qué medidas había tomado para situar la escolta que se daría á la Emperatriz, teniendo en cuenta el estado de insurrección en que se encontraban los departamentos cercanos al camino que aquella habría de seguir, y dejaba la seguridad de la Emperatriz en manos del Mariscal.

Maximiliano citó una Junta de ministros y de varias personas notables de la capital; debían reunirse en Chapultepec y tratar acerca de los mejores medios para crear recursos á la hacienda del Imperio y hacer frente á las urgentes necesidades del erario. Después de una discusión preliminar, quedó nombrada la comisión para que dictaminase respecto de las medidas que fuese conveniente dictar. Entonces el ministro Larrainzar se declaró impotente para continuar dirigiendo la hacienda, y renunció el puesto que ocupó D. Mariano Campos. Nombró Maximiliano Presidente del Consejo de Ministros al Sr. Lares, quien á la vez continuaba desempeñando el Ministerio de Justicia.

Los periódicos de la capital aseguraban todos los días el regreso de la Emperatriz, refiriendo pormenores y detalles del viaje que haría Maximiliano á Veracruz para recibirla, y desde luego se puso en marcha la guardia palatina para el efecto. Pero estos preparativos no impedían que aumentasen los rumores en sentido contrario á tales esperanzas, y que se continuara dudando de la subsistencia del Imperio; aseguraban los republicanos, que la Emperatriz no regresaría á México y que Maximiliano abdicaría en presencia de las dificultades en que se ha-



El General Castelnaud,

Ayudante de campo del Emperador Napoleón III. Vino á México en Octubre de 1866 con la misión de decidir á Maximiliano á que regresase á Europa, y á participarle que era inexorable la resolución de retirar el ejército. Encontró á Maximiliano enfermo de calenturas intermitentes, y apesadumbrado porque supo que la Princesa Carlota estaba gravemente enferma. En el siguiente Enero recibió Castelnaud un despacho mandándole que no forzase al Emperador de México á abdicar, pero que tampoco retardara la retirada de las tropas expedicionarias.